

R-5-6-8

# EL CHUBASCO



PERIODICO SATIRICO Y BURLESCO.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

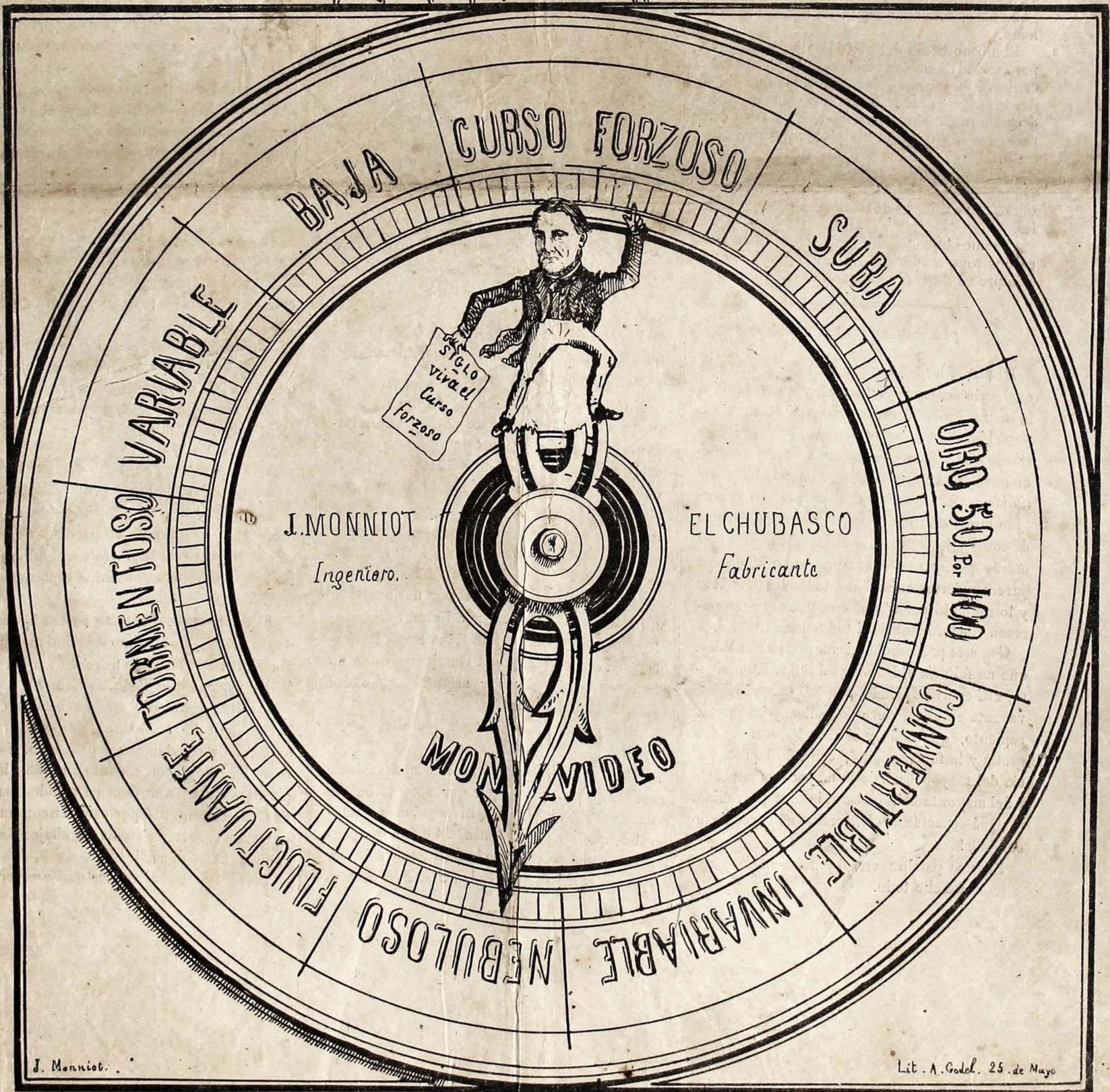
**CONDICIONES DE SUSCRICION.**

En Montevideo . . . . . : 80 cts.  
Fuera de Montevideo . . . . . : 1\$.  
Numero suelto . . . . . : 20 cts.

**PUNTOS DE SUSCRICION**

Libreria de Lastarria, 25 de Mayo.  
id. de la Tribuna id.  
id. de Moxia id.

## BAROMETRO BANCARIO.



EL CHUBASCO.

Con el sombrero en la mano, cuadrado como no lo haría el mas perfecto soldado de la Guarnia Nacional, empezaremos por el saludo de estilo al enjambre de diarios y periódicos que se publican en esta capital.

Apenas ocupa un ministro la cartera que se le señala lo primero que dispone es una circular á sus subalternos recomendándoles el cumplimiento de la ley y de las disposiciones vigentes, con lo que creen trazar todo un programa político.

Así un periodista al escribir un diario serio ó crítico-burlesco lo primero que dispone á guisa de *previa preparacion* es un programa de sus intenciones y de sus aspiraciones.

Nosotros haremos uno bastante breve y comprensible para todos.

Crítica de todo lo que sea criticable sin ultrapasarse los límites de la decencia y de la cultura.

Nuestros sátiras, si es que este título llegan á merecer, nuestras elucubraciones, aun cuando en la forma se cubran con la máscara de la ironía ó de la risa, ellas en el fondo serán serias, porque tendran por objeto corregir algun abuso, condenar algun crimen ó inmundicia.

El mismo titulo del periódico indica la imparcialidad de nuestros juicios. "El Chubasco" criticará lo mismo á los conocidos que á los desconocidos; será la lluvia que cae sin saber á quien moja, sin importársele que vaya con paraguas ó sin él el individuo á quien ella se dirija.

Ademas la crítica no se limitará á los individuos, ella será tambien como es consiguiente, extensiva á las costumbres políticas y sociales.

Creemos haber dicho lo bastante para hacernos comprender del ilustrado público, que siempre es ilustrado cuando asfaja.

La reunion del Domingo?

Disputan los aficionados á teatros sobre la excelencia de los espectáculos, y quien la dá á la opera, quien al drama, quien á la zarzuela; pero lo que es yo estoy siempre por las diversiones que *divierten* como diria aquel orador que aseguraba que el Gral. Flores habia *constituido constitucionalmente* el país. Pero sobre todo me gustan las riñas de gallos, las corridas de toros y los reuniones electorales. Las primeras por que en ellas se aprende lo que se parecen ciertos animales á todos los hombres y lo segundo por q' nos enseña lo que se parecen ciertos hombres á todos los animales.

Con este preámbulo ya comprenderán Vdes. que no faltaría el Domingo á Solis. Y en efecto, allí estuve dejando por ese dia mi luneta vacante en el reñidero de gallos, y no me arrepiento, que al fin y al cabo la entrada era gratis y la funcion igual, con solo la diferencia del mayor local, de la mayor concurrencia y del mayor tamaño en los animales que reñian.

¡Qué espectáculo Señores! ¡Qué espectáculo sublime!

En una palabra era el *partido unido* y con esto está dicho todo.

Eso sí, la reunion fué democrática, si las hay. Cada cual hacia lo que le daba la gana, y con esto digo lo bastante; que se hicieron cosas que no eran para hechas y que son mas para vistas que para contadas.

El Gral. Acosta que presidia abrió la sesion con algo que algunos dijeron ser un discurso, pero que yo mas verídico llamaré un gran golpe de silencio. ¡Qué maravillosa concision espartana! No dijo nada.

Pero si no dijo, hizo, eso si, tocó con un garbo la campanilla, que ya es de agradecersele, porque peor hubiera sido que hubiese tocado cualquiera otra cosa.

Empezó la votacion y aquí empieza ella.

Las primeras filas de la platea estaban ocupadas por unos 40 GG. NN. (al parecer), que fueron los primeros que subieron al asalto de proscenio, dando su voto por la lista del Club Varela.

Solo 40 para tanto ruido? Solo 40, si, pero eran 40 que valian por 40,000. Eran 40 individuos prodigiosos que se reproducian como los huevos de la gallina encantada de Mr. Herman; era una botella inagotable de GG. NN., era la realidad de ese infinito soñado por los filósofos y buscado en vano por los matemáticos. Como los carneros de Panurgo, pasa uno y pasaba otro y volvian á pasar y repasaban y era el cuento de nunca acabar.

Cuatro mil individuos contó en un instante un amigo de buena fé aficionado á la estadística. ¡Y dicen que no tenemos poblacion! ¡Y dicen que la G. N. no sirve para nada!

Pues si no sirven estos ciudadanos que han probado el Domingo que valen por 10 y hasta por ciento, ¿dónde están y cuales son los que valen?

Verdad es que á esto se dice que aquellos no eran ciudadanos sino italianos disfrazados.

¡Sofismas, señores, sofismas!

No diré yo que sea cierto ni que sea mentira, pero lo que si aseguro es que si eran italianos debian ser coristas de la ópera, por el conocimiento que tenian del teatro, por la habilidad sin igual con que entraban por un bastidor y salian por otro, y sobre todo por que en el aplomo y descaro con que ejecutaban aquella operacion, se veia bien que era gente acostumbrada á tales andadas. Y luego como los coristas no tienen mas nacionalidad que la que representan, y así eran ayer griegos, hoy son romanos y mañana serán franceses, no veo yo por que el Domingo último no han de haber podido ser orientales, ¿no era una funcion de teatro?

Digo, pues, tiene contestacion este argumento!

Pero no todas las gentes piensan del mismo modo, que es suerte, por que sinó no habria decidenias, ni partidos, ni reuniones electorales, que seria gran lástima. Los que no pensaban como yo y que se impacientaban de ver que los carneros, eso es, los GG. NN. no acaban

de pasar, temiendo sin duda quedarse como quien dice de este lado del arroyo, protestaron.

La cosa pasó así:

*Bauza*—Pido la palabra.

*Una voz*—Que se quite antes el sombrero.

*Bauza*—Ya está quitado.

*Una voz*—Ahora que se calle la boca.

*Bauza*—Cómo me he de callar si aun no he hablado. Señores yo soy un ciudadano . . . . . y . . . . .

*La voz*—Ya te conozco mascarita.

*Bauza*—Y Vdes. son ciudadanos porque todos somos ciudadanos.

*Voces*—Ya sabemos, basta, basta, que se calle.

*Otras*—Que no! que sí! que no! que no! que no!

*El señor Presidente*—Tilin tilin tilin.

Se restablece la calma y empieza de nuevo la votacion de los prodigiosos GG. NN.

*El Sr. Alvarez*—Señor Presidente, esto es un escándalo. Esos ciudadanos han votado ya hasta cinco veces cada uno: esto es el cuento del gallo pelado, entran por un portoncito y salen por otro: si así seguimos no concluiremos nunca.

(Aplausos estrepitosos en los palcos)

*El Sr. Ellauri*—Sr. Presidente el medio de concluir con ese escandalo es hacer salir de la platea á ese nuevo Gerónimo Paturot que está repartiendo listas y metiendo ruido.

*El aludido*—Piddo la palabra señod presidente.

*Uno que lo conoce*—Cómo! qué este tambien habla?

*Otro*—Así dicen, y si no fuera que al hablar parece que se muerde la punta de la lengua . . . . .

*El aludido*—Protesto señod presidente contra el señod ministro de Relazionez Estediodes, que dice que yo meto ruido.

*Una voz*—Menos zetas y mas razones.

*El aludido*—No oigo.

*La voz*—Ya lo sé!

*Aludido*—Yo no he dicho que zea zordo.

*La voz*—Pero lo digo yo que es lo mismo.

*Un ciudadano-Gral.-Ministro*—Señores, yo no puedo permitir que un particular se vocee con el Ministro de R. E. (afuera, afuera, aquí no hay ministros!) (silvatina espontánea y á unanimidad de bocas).

*El Sr. Ellauri*—Protesto contra la protesta de mi colega. Yo aquí no soy sinó un ciudadano. El Sr. Paturot puede continuar (si lo dejan) y decir lo que guste. (aplausos)

El Gral. Caraballo que ha estado con la barba al pecho todo este tiempo, se cala el sombrero y se adelantó al proscenio. La concurrencia creyó con espanto que iba á hablar; pero los milagros no son para todos los dias. El Gral. se contentó por esta vez con una buena salida . . . . . de escaleras abajo. La algarabía se hace infernal.

*Un oficial*—Caballeros, esto es una verguen-

## EL CHUBASCO

za; el partido unido no se puede entender; pero la Comision necesita tener el proscenio espléndido (por *espedito*) por que todavia no ha resuelto.

Una voz—Atajen á ese animal!

El oficial—Nada de indirectas caballeros y de alusiones personales (risas y gritos) (gran tumulto en la platea).

Un individuo saca una daga contra otro para probarle que no sabe lo que hace; el otro saca un revolver para probarle que si, sabe. Se arma una á porrazos de no te acerques, en que tiene que intervenir la policia.

El presidente vuelve á hablar con la campanilla y la calma se restablece. Pero el Sr. D. J. A. Magariños (a *Reglamento*), que es filósofo y que ha visto en direccion á él la boca del revolver, no pensando sin duda de las balas lo que de las palabras necias, que se las ha de dejar entrar por un oido y salir por otro, hace mocion para que se levante la sesion. La mayoría piensa como él, la sesion se levanta y la concurrencia se retira, unos riendo y otros llorando como en todas las cosas de la vida.

La segunda parte de esta representacion se anuncia para este Domingo. Dicen que habrá mucho de que reir si es que no hay mucho de que llorar; pero como yo soy de los que se rien de todo, porque no puedo llorar por nada, prometo á Vdes., haya lo que haya, una alegre relacion de lo que ocurra.

Y con un viva al *partido unido!* me repito de Vdes.

Angelito.

### El orador de Ginebra y José Antonio Tribuna.

—¿Qué opinas querido Antonio de mi golpe de estado con que acabo de pulverizar al presidente de esa desgraciada República?

—Te confieso que has dado en la heradura.

—Ya conoces mi jenio por mis antecedentes ginebrísticos y otras yerbas.... He preparado el pastel de manera que no ataque la digestion de los creyentes, y catta aquí que tendremos la segunda edicion de mis proezas, que título una nueva *Dupasquierada* en memoria del mal aventurado fabricante de ajeno que tuvo la desgracia de llevar el mismo nombre que el veritable orador del sagrado recinto donde por fortuna mia no llegué á poner los piés. (Cosa que te digo en reserva por evitar oblaciones que la humanidad rechaza como contrarias á la vida animal del individuo, y que tu has podido apreciar practicamente.)

Pero ¿que quieres? se me subió la mosca a las narices, y le di el golpe de gracia al pobre del Presidente, llamandole traidor!! con toda la autoridad que me acuerda mi pasado.

—Perfectisimamente. S. E. es hombre perdido; y si he de hablar con franqueza,

casi me regocijo de que la fé de bautismo haya sido un obstáculo á la elevacion aérea de D. Pedro, pues tu fértil talento ha dado vuelta el negocio de manera que no será difícil que se trepe por la cucaña de la patria, una vez que descienda de su cumbre el supuesto traidor.

—Gracias, mil gracias, Antonio. Estoy recompensado de todos mis sacrificios, con la aprobacion de un hombre casi tan competente como yo en materia de golpes de escena.

—Vá, no hay para que apocarse. Pero lo que es evidente es que te cabe la gloria de haber sido el insigne demócrata que ha tenido el coraje de tratar de traidor un Presidente, desde cuarenta leguas de distancia, como tuviste el valor de destrozar con la pluma desde la vecina orilla, al déspota paraguayo de regreso de un viaje en que te hizo el obsequio de un cargamento de yerba.

Por lo demas, comprendo como tu dices, que un Presidente que es Cefe de una República, debe ser la expresion mas acabada del círculo que lo eleva; ó hablando en términos mecánicos, debe ser como un títere que ajuste sus movimientos á la tirantez de los hilos que manejen sus electores.

—Permíteme caro Antonio, que tocante á la yerba, no remueva cuestiones diplomáticas que podrian traer complicaciones, y en cuanto á la apreciacion de las cuarenta leguas de distancia, puedes asegurar á los amigos, que á no ser por la falta del maravilloso bálsamo con que curaba el manchego sus heridas cuando lo malparaban en sus justas, lo hubiese ejecutado á boca de jarro, aun cuando hubiera tenido que esgrimir la tizona que perdi *por olvido* en una de mis campañas, cuando hice cuartel de invierno en el maldito Convento de los padres franciscanos. Aquella célebre espada que tampoco tuve á mano cuando el sueño fatal del desafío con el Coronel peruano a quien perdoné la vida, segun lo traje anunciado en aquellos Boletines que tuve que colgarte é hice imprimir en Burdeos para preparar mi recepcion en esa tierra de ingratos.

—Basta, oh sublime orador, que me haces lagrimear a pesar mio. Han sido unos estúpidos esos conservadores, á quienes tuvimos la debilidad de recostarnos en otro tiempo, en no hacerte partícipe de turrón ministerial, creando un antagonismo entre ellos y los floristas, que te han dado ienquívocas muestras de su aprecio al tratar la cuestion de tu renuncia ante la H. Cámara.

Has hecho bien de sacudir tus zapatos para dejar hasta el polvo de esta tierra por el de la postiza, hasta otra oportunidad, como dejaste el de Paris cuando el Emperador cometió la impolitica de no querer aceptar tus credenciales.

### A nuestros favorecedores.

Esperamos que continuen dispensando al *Chubasco* la misma proteccion que al *Arlequin* á quien reemplaza este.

Mientras no se organiza la imprenta y oficina de "El Chubasco" los reclamos se dirijirán á la litografia del Sr. Godel calle del 25 de Mayo.

La Direccion.

### Cantares.

Cuando observo las fases  
Que nos presenta  
El final del negocio  
Curso á la fuerza,  
Y miro los sudores  
X los afanes  
Que han costado los actos  
Dictatoriales;  
Digo al ver tanta angustia,  
Tantos desvelos  
Que hay negocios que pelan  
Y otros con pelos.

Cuando escucho en la Cámara  
Las discusiones  
Que intrincan á su modo  
Los Salomones,  
Y luego acalorados,  
Por refrescarse  
En un cuarto intermedio  
Beben coñaque;  
Me digo en mis adentros  
Que es evidente  
Que no hay mejor bebida  
Que el aguardiente.

Cuando miro lo tuerto  
Del Municipio  
Y el rumbo á que el Gobierno  
Marcha *al tranquilo*,  
Y que al miembro del uno  
Le falta un ojo  
Y que es de Su Exelencia  
Ministro un cojo;  
Me convenzo que á veces  
Se relaciona  
El instinto del hombre  
Con su persona.

Cuando hay hombres que chupan  
De dos empleos  
Y padres de la patria  
Que son corderos,  
Y cuando hay Comisarios  
Hombres de gresca  
Que entienden el negocio  
De carne fresca;  
No hay que hacerse aspavientos  
Si á veces creo  
Que aun la moral existe  
En su apojeio.

Si se tazan por votos  
Las elecciones  
Y á la Patria la engordan.  
Contribuciones,  
Aunque por mas que impongan  
Al pueblo impuestos  
No andan muy al corriente  
Los presupuestos;  
No es extraño que esclame  
Si abro la boca,  
Que navega la Patria  
Con viento en popa.

Este periódico tiene su editor responsable.

REVISTA DE LA SEMANA.



ESCENAS DE LA VIDA DEMOCRATICA

- Aqui en esta reunion electoral, no soy ministro, soy simple ciudadano.!!!!  
(La Guardia nacional) - ¡ A votar, de frente, redoblado, marchen!!!!!!!



-¡Fracion! No tengo ni ministerio aqui ni Mision en Europa!!! Quiero dejar hasta los botines que pisaron la tierra de mi patria que abandono para siempre.

Diplomatica



AU VEAU QUI TETTE  
Comestibles y bebidas.

Nuevo sistema para hacer admitir el curso forzoso.